

diferen-
cional por
r mode-
con mi-
tos más
lo de la
a de la
lamental
es de las
cio per-
normas
de las
la olla
los cos-
automó-
mismas
legable.
sa? Tal
guiendo
ás fácil-
ndonar
cuerpo;
iscernir
electual
ial. La
do de
normas
e están

fuéra del alcance del común de las gentes. Mientras nos deleitamos en sobrepasar a Brown, Jones y Robinson en el vestir, y nos vanagloriamos de darles quince y raya en los negocios, aunque sea valiéndonos de algunas engañifas, no queremos tener ideas ni ideales distintos de los de estos prójimos. Vergüenza nos da el tener aspiraciones más elevadas o un criterio más delicado; ocultamos la mejor parte de nuestro sér bajo el manto del compañerismo, y aun nos esforzamos por hablar en yanqui, de preferencia con una que otra germanía, y sin gran miramiento por la gramática. Hay momentos en que úno se pregunta si no habremos dejado de comprender el punto esencial del grande esfuerzo que dió nacimiento a nuestra patria. Nuestros antepasados lucharon por abolir el reinado de la fuerza, de suerte que el espíritu quedase en libertad para reinar. No puedo creer que ellos desearan eliminar el caudillaje en absoluto; creo más bien que rompieron las cadenas para que surgiesen los verdaderos caudillos y ocupasen los puestos que merecían. Nuestra deificación del hombre ordina-